

á vuestros hijos, cuyas almas estais encargados de formar y cuya primera educacion incumbe á vosotros. Y ahora hé aqui la segunda conclusion : amar estas verdades que nos son enseñadas en el símbolo; adherirnos á éllas con toda nuestra alma y con todas nuestras fuerzas. Cuando arrodillados cerca al lecho de un muribundo, rezamos las oraciones de la agonía y encomendamos su alma á Dios, encuéntrase en éllas un palabra bien conmovedora y llena de esperanza para aquellos que han conservado la fé. Héla aquí, y vosotros mismos podeis leerla en las preces de los agonizantes : « Haced, Señor, que esta alma goze de vuestra presencia, olvidad sus faltas pasadas, olvidad los extravíos á que haya podido arrastrarla el ciego ardor de las pasiones. Élla ha pecado, es verdad, pero, o Dios de misericordia, no ha negado la fé católica, no ha negado al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Habed, pues, piedad de élla. *Licet enim peccaverit, tamen Patrem et Filium et Spiritum Sanctum non negavit, sed credidit*<sup>1</sup>. » O hermanos carisimos, qué bella virtud debe ser la fé, pues que en élla nos apoyamos, para pedir misericordia en este momento supremo!... Hermosa oracion es el símbolo de los Apóstoles, pues que, fundados en la fé de las verdades que él nos enseña, esperamos llegar á aquella vida eterna que el Hijo de Dios, encarnado en el casto seno de María, nos ha merecido por su Pasion y Muerte. Haced, o dulce Salvador, que todos nosotros, adheridos firmemente á las verdades que nos habeis revelado, podamos merecer gozar un día de esa bienaventuranza que nos habeis prometido, y que debe ser nuestra recompensa por toda la eternidad. Así sea!...

1. Preces de los agonizantes.

## INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

### PRIMERA INSTRUCCION.

**Existencia de Dios. Idea que debemos tener de este Soberano Sér.**

TEXTO. *Credo in Deum*. Creo en Dios.

EXORDIO. Hermanos míos, despues de haberos hablado del carácter del cristiano, que se nos imprime por el santo Bautismo; despues de haberos demostrado la necesidad de la fé y las cualidades que élla debe tener, entrando el Domingo último en la materia que me propongo explicaros, os decía, que tal era el símbolo de los Apóstoles. Ah! vosotros me habeis comprendido, yo no lo dudo; vosotros sabeis, que las verdades que el símbolo contiene, han sido enseñadas por el mismo Jesucristo, y habeis aun concebido mayor estima por este compendio de los principales misterios de la religion cristiana...¿Habeis, pues, tomado la firme resolucion de rezarlo con exactitud, y de enseñarlo y explicarlo, cuanto os sea posible, á vuestros hijos?... Dios sabe, cuanto lo deseo, y lleno de confianza en vuestras buenas disposiciones, tengo la satisfaccion de creer que habeis pensado en éllo... Porque, no debeis olvidarlo, si por ser nosotros los párrocos y pastores de vuestras almas, nos incumbe la mas estrecha y rigurosa obligacion de anunciaros la palabra de Dios, es para vosotros un deber no menos imperioso el escuchar nuestras enseñanzas, procurar entenderlas bien y hacer los esfuerzos posibles por ponerlas en práctica.

Vamos pues, esta mañana, á comenzar la explicacion del símbolo. Hé aqui las primeras palabras : *Credo in Deum* : Creo en Dios. Estas palabras pueden significar : creo á la palabra de Dios; y en efecto, hermanos míos, sólo los espíritus orgullosos y de tal suerte orgullosos, que su orgullo frise en desatino, pueden dejar

de someterse á la palabra de Dios. *Creo en Dios* : estas palabras pueden tambien significar : Tengo confianza en Dios, espero en él. Y en verdad, hermanos míos, nosotros sabemos que Dios es nuestro Padre y por consiguiente debemos abandonarnos con entera confianza á las manos de su bendita Providencia. No obstante, hé aquí el sentido mas preciso, que debemos dar á estas palabras. *Credo in Deum*; creo en Dios, esto es, creo en la existencia de Dios, de un Sér Supremo, que es mi Criador y mi Padre que gobierna al universo entero, que en un día recompensará á los buenos y castigará á los malos <sup>1</sup>.

PROPOSICION. Sobre esta verdad, pues, pretendo en este momento llamar vuestra atencion. Ciertamente no necesitais vosotros, que os pruebe la existencia de Dios. Basta que preguntéis á vuestro corazon, para saber que Dios existe y que debeis amarle. Sin embargo, quizás no será inútil, que consagre unas cuantas palabras á demostraros la existencia de Dios, para confirmar mas vuestra fé y haceros formar una idea justa de este Sér Supremo.

DIVISION. *Primeramente*, pues : Existencia de Dios : en segundo lugar : Idea, que debemos formarnos de este Dios que nos ha criado y que gobierna al mundo. He aquí los dos pensamientos, sobre que versará esta corta instruccion.

*Primera parte*. Lo repito, hermanos míos, tengo por innecesario detenerme en probar, que existe un Dios, Criador del cielo y de la tierra y el cual por su Providencia gobierna al Universo. Vosotros lo sabeis, lo creéis y en el fondo de vuestros corazones experimentais de esta verdad un sentimiento íntimo, mas persuasivo que todas las razones que yo pudiera aduciros. A pesar de todo, segun dicen, ha habido y aun hay ciertos ignorantes que se atreven á decir, que no hay Dios; que en este bello universo todo marcha á los caprichos del acaso. Hélos llamado ignorantes; bien podría haberme servido de una expression mas enérgica, diciendo que los táles son por lo comun impíos y libertinos. Y vais a comprenderlo... El ladron no ama ni la justicia, ni á los jueces, por-

1. Hebr., xi, 6.

que mas de una vez éstos le han condenado. Así, aquel que afecta no creer en la existencia de Dios, no ama á Dios, porque sabe que llegará un día, en que tenga que darle cuenta. Así pues, es cosa muy fácil formar un impío, un hombre sin Dios. Hé aquí la receta : Embadurnad bien una conciencia, abandonadla al poder del orgullo, del odio, de la avaricia ó de la lujuria; que estos vicios aniden y establezcan allí su morada por algun tiempo, estad seguros, tendreis á un hombre ó una mujer que bien presto tratarán de persuadirse, que Dios no existe... Ah! éellos lo desean, como desea el ladron que no hubiera vigilantes de la justicia; pero les es imposible formarse una conviccion sobre este punto. Por lo que, casi siempre la muerte revela el fondo de su pensamiento; y si Dios les concede tiempo, éellos confiesan, que si negaban la existencia de Dios, era por orgullo, por aturdirse en el vicio ó por darse tono, pero que en realidad no les habia sido posible arrancar de sus corazones esta creencia en el Sér Supremo.

Un día, uno de esos ateos famosos se esforzaba en demostrar, que no hay Dios, que el hombre ha brotado de la tierra, como los hongos que crecen en nuestros bosques; y qué se yo?... Él se despachaba en mil absurdos que excitarían la risa de cuantos, por la gracia de Dios, gozamos del buen sentido de la fé.

Viendo que su doctrina no cuajaba, y se le reían á las barbas, se pone amostazado y dice : Yo no creía que estuviera sólo aqui, en una casa en donde no hay mas que gente de ilustracion; yo no creía, repito, ser el único que tuviese el honor de no creer en Dios. — Dispense V. contesta la señora, no es V. solo; mis caballos, mi perro y mi gato tienen igualmente este honor, pero esas pobres bestias tienen el buen acierto de no envanecerse de éllo <sup>1</sup>... » O Dios mío qué bueno sois!... Poco tiempo despues este pobre impío murió como buen cristiano, pidiendo perdon de los escándalos que hubiera podido dar. Despues de haber recibido el santo Viatico, declaró que el orgullo le había impulsado á hacer el impío y á negar la existencia de Dios <sup>2</sup>.

1. Martinet, Solution de grands problèmes, t. I<sup>er</sup>. — 2. Rohrbacher, Hist. de l'Église, t. XXVII, p. 217.

Ya no dudo, pues, hermanos carísimos, que comprendéis bien, cuán insensatos son los que niegan la existencia de nuestro soberano Dios. Ah! si yo conociera á uno solo de esos insensatos, le diría : Ven aquí, ven conmigo á esta bella Iglesia; ves esos muros que se elevan sobre sólidos fundamentos?... Ves esas ventanas abiertas con regularidad, á fin de dejar penetrar la luz del día en este recinto sagrado?... Considera esos pilares; su base es proporcionada á la altura de las columnas que debe soportar. Mira esas piedras, éllas son cortadas con esmero; contempla la atrevida bóveda que corona este edificio y le da su majestad: examinemos esas paredes, esos atrios, en que la piedra juega simétricamente con el mármol; este altar en que reinan las mas armoniosas proporciones... Te has enterado, lo has considerado bien? Mira aun, á fin de prevenir toda sorpresa... Qué piensas?... Crees, pues, que es la casualidad, la que ha cortado esas piedras, la que las ha colocado con simetría, la que ha ordenado esas aberturas, elevado esos pilares y construido esas bóvedas?... Oh! no; aquí se ve la obra de un hábil arquitecto y de operarios inteligentes...

Pues bien, mi pobre amigo, salgamos de aquí; ven á contemplar otro espectáculo, no menos grandioso. Si esta iglesia te revela la inteligencia de sus constructores, esparce ahora tus ojos sobre esa bella y espléndida naturaleza. Contempla la brizna de yerba, examina esa inmensa variedad de flores, mira esos árboles y sus frutos, considera tantos animales, de formas tan diversas, tan bien adaptadas á su naturaleza... Despues no queden tus ojos pegados á la tierra, contempla ese cielo, ese vasto espacio que nos rodea, esa bóveda sembrada durante la noche de millares de estrellas é iluminada durante el día por los fuegos de ese hermoso sol que alumbra y fecundiza nuestra tierra... Osarías, pues, afirmar que todo eso se ha hecho por sí solo?... Y si pudiera considerarse con razon como un insensato al que pretendiese, que esta iglesia es producto del acaso, ¿no veis, hermanos míos, cuanto mas irracional sería el que osara decir que ese magnífico universo es obra de la casualidad?... Qué! obra de la casualidad el sol, la luna!... Qué! obra de la casualidad, nuestra inteligencia, nuestra

razon, esta lengua que os habla, este ojo que ve, y cuyo complicado mecanismo será siempre la admiracion de la ciencia!... Ea pues; convengamos en que debe ser bien necio el que se niega á creer en la existencia de Dios.

*Segunda parte.* Luego Dios existe. Pero quién es Dios?... Como hacernos de él una idea?... Dios, hermanos míos, es un Sér infinitamente perfecto, de tal manera elevado sobre nuestros débiles pensamientos y nuestra pobre inteligencia, que nos es imposible conocerle perfectamente, mientras habitamos aquí en la tierra. O hermosura siempre antigua y siempre nueva, o naturaleza maravillosa, que harás por toda la eternidad la admiracion de los ángeles y la felicidad de los santos!... Solamente en el cielo, cuando nos será dado el verte cara á cara, el poseerte, el gozar de tu inefable presencia, podremos comprender lo que tú eres!... Decidme, hermanos míos, podríais vosotros encerrar en un pequeño vaso toda el agua que corre en un gran rio?... Podríais sobre todo encerrar en él las agitadas aguas de ese vastísimo Océano, cuyos límites y profundidad están aun desconocidos?... No; pues bien, así sucede con nuestra inteligencia; ella es corta, es limitada, y Dios es el Infinito; ningun ser criado podrá jamás comprenderlo, como él se comprende á sí mismo...

Sin embargo, si nosotros no podemos comprender á Dios tal cual es, podemos formarnos de él una idea por lo que no es. He oido decir algunas veces á ciertos ignorantes: Dios es el sol. Insensatos!... Entonces, cuando en la noche el sol está ausente, cuando durante el día el sol no brilla, por que los nubarrones lo oscurecen, habrémos de decir que no hay Dios?... La lluvia será mas poderosa que él, pues lo oculta y hace desaparecer su resplandor?... No, hermanos míos, el sol no es mas que una criatura, á la que el dedo de Dios ha trazado su vía á través del espacio. Él le ha dicho : « En tal estacion, saldrás á tal hora, aparecerás en tal punto del horizonte, describirás una curva á través del cielo, despues volverás á desaparecer en el punto que te señale. » Y el sol obedece, y ese astro, tan resplandeciente, dista en gran manera á los ojos de Dios de ser una criatura tan noble, como el

alma del mas pequeño de vuestros hijos. Porque al fin del mundo el sol desaparecerá, y nuestras almas quedarán para nosotros, no tendrán fin, pues son inmortales y llamadas á gozar de Dios y bendecirle por toda la eternidad...

No obstante, hermanos míos, no faltan entre nosotros cristianos que, con tener de Dios una alta idea y creyendo en sus infinitas perfecciones, se le representan de una manera bien opuesta á la verdad. Porque se nos habla de los ojos de Dios, de la mano de Dios, nos imaginamos que Dios, como nosotros, tiene ojos, manos, piés etc!... Eso es un error grosero; no, Dios es un espíritu purísimo y en náda se asemeja á los hombres, ni á sér alguno, no importa cual, revestido de cuerpo... Cuando hablamos de Dios en esta forma, de lo que nos ofrece repetidos ejemplos la Santa Escritura, queremos simplemente expresar en lenguaje humano, acomodado á nuestra corta capacidad, algunos de los atributos divinos. Cuando, por ejemplo, decimos, que la mano de Dios ha criado al hombre, formándole del polvo de la tierra, estaríais en un grande error, si pensarais que Dios estaba allí, como un artista que coge el barro y amolda una estatua...! No, no, las manos de Dios significan su omnipotencia, los ojos, su sabiduría infinita, y así de los demás atributos... No lo olvideis, pues, recordadlo bien; insisto aun sobre este punto: Dios no tiene de ninguna manera la forma de un hombre, sino que es un puro espíritu: si hablando de él, nos servimos de esas palabras: *lengua, mano, piés* etc., es simplemente para denotar ciertos efectos de su infinito Poder.

Me habeis comprendido bien? Estais ahora bien advertidos, que Dios no tiene la forma de hombre?... Tal vez me digais: Si eso es así, como puede él obrar sobre la materia? Pero decidme, el viento que os empuja muchas veces, cuando vais de camino, tiene acaso brazos? El calor que os obliga á retroceder, cuando estais demasiado cerca del hogar, tiene por ventura manos? No: el calor, como el viento, son dos cosas que no veis, y á pesar de esto sentís su influencia. Así pasa tambien con Dios. Nosotros vivimos en él, él nos sustenta, nos soporta, y con todo no le vemos

con los ojos del cuerpo no le sentimos, no le tocamos. S. Pablo decía con razon: *In ipso movemur et sumus*. Él es en quien vivimos, por él somos lo que somos; del número de los elegidos, si correspondemos á su gracia; del número de los reprobados, si tenemos la desgracia de obedecer á sus mandamientos.

PERORACIÓN. Y ahora, hermanos míos, resumamos en pocas palabras la materia de esta instruccion y saquemos de élla una conclusion práctica. Existe un Dios único, infinitamente perfecto; el espectáculo del universo demuestra suficientemente su existencia á los espíritus justos y á los corazones rectos... Este Dios no es el sol, ni criatura alguna; es un espíritu puro que no tiene cuerpo; y sí hablando de él, se hace uso de ciertas palabras, como manos, piés, ojos, es para hacernos entender mejor. Pero debemos saber y creer con fé divina, que Dios no tiene la forma de hombre, ni de criatura de ninguna clase.

Rogábase un día á un célebre filósofo pagano, que diese una definicion de la naturaleza divina. Pidió tres días para pensar en éllo. Al cabo de este tiempo pidió un nuevo plazo y así se pasaron meses enteros. Sorprendido de estas vacilaciones el príncipe que le habia interrogado, quiso saber el motivo. « Es, respondió el filósofo, que cuanto mas trato de sondear la naturaleza divina, tanto mas inmensa, infinita é incomprendible me parece, y tenía razon el filósofo pagano: pero yo prefiero la respuesta, que sobre este particular hacía un caballero cristiano, un amigo de S. Luis.... Preguntaba este príncipe al señor de Joinville « Decidme, le pedía, qué es Dios? » Y Joinville respondía sencillamente; « Señor, Dios es un sér tan bueno, que no puede haberlo de mejor. » Si, ó Dios mío, vos sois lo que hay de mejor, vos sois tan bueno, tan perfecto, que ninguna inteligencia criada puede concebir hasta donde se extienden vuestras adorables perfecciones!... Sin embargo, aunque no las podemos comprender, las queremos creer con todo nuestro espíritu, con todas nuestras fuerzas, como las cree nuestra santa madre la Iglesia católica: nosotros queremos amarlas, como las amaron todos los santos que han sido aqui bajo vuestros fieles siervos. O Dios so-

beramente bueno é infinitamente misericordioso, haced que de tal manera vivamos en la tierra la vida de la fé, que merezcamos llegar un día á veros cara á cara en los esplendores de la eternidad bienaventurada... Así sea.

## INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

### SEGUNDA INSTRUCCION.

**No hay mas que un solo Dios: nuestros deberes para con este Dios único.**

TEXTO. *Credo in Deum.* Creo en Dios.

EXORDIO. Hermanos míos, en nuestra última instrucción, después de haberos manifestado, que existe un Dios, soberano Señor del universo, os decíamos que este Dios no es el sol \*, como lo pretenden algunos hombres ignorantes é impíos. Añadíamos también, que de ninguna manera hemos de pensar que Dios tenga un cuerpo, miembros, es decir, una forma humana, como se lo figuran algunos cristianos poco instruidos. Qué idea pues hemos de formarnos de Dios? El tiempo no me ha permitido daros sobre este punto una explicación, que sin embargo juzgo muy necesaria. Héla pues aquí, sacada de S. Agustin.

\* No debe parecer extraña esta insistencia del autor en censurar una aberración, al parecer tan inverosímil, como lo es, el afirmar que Dios es el sol en pleno siglo XIX. Téngase presente que el autor es francés: que Francia, á pesar de ser tierra clásica del cristianismo y de admirar hoy al mundo con su sin par y magnífica propaganda católica de fervor y desprendimiento, ha sido no obstante cuna y teatro predilecto de todas las impiedades y ensayos de los filósofos de la revolución, los cuales han atacado con preferencia la existencia de Dios y la noción legítima y cristiana de la Divinidad, logrando hacer penetrar por todas las capas sociales sus impíos delirios y extravagantes errores, con el propósito de aniquilar de raíz al cristianismo y sobre todo al catolicismo y restablecer sobre sus ruinas el fétido paganismo (N. del T.)

« Yo deseaba saber, dice el santo, quien era mi Dios, aquel á quien debía mi adoración, mi amor! He interrogado á la tierra y á cada uno de los seres que viven en su superficie: sois vosotros mi Dios? les he dicho. Y ellos me han contestado: No. Todos nosotros nos mudamos y Dios no se muda... He dicho á la mar y á todo cuanto encierra en su seno: Sois vosotros mi Dios? Y el océano me ha dado esta respuesta: A pesar de toda mi profundidad é inmensidad, no soy yo tu Dios... Levantando entonces mis miradas al cielo, he exclamado: Astros, que brillais en el firmamento; estrellas, que sois tan numerosas, luna, que tan dulce luz derramas, tu sol, que tan brillante eres, sois por ventura mi Dios?... Y todos me han respondido: Nosotros no somos mas que criaturas de ese Dios, que tu corazón busca; nosotros cantamos su gloria, porque él es quien nos ha hecho... Entonces, continúa el santo Doctor, he interrogado á mi alma y he entendido que Dios no está circunscrito por el espacio; que es él un perfume muy por encima de todos los perfumes, una luz, en que se baña todo el universo, una armonía que sobrepuja á todas las armonías, una suavidad que excede incomparablemente á todas las suavidades <sup>1</sup>... »

Sí, hermanos míos, Dios, en cuanto podemos comprenderle aquí bajo, nos aparece como un océano de luz, de poder, de felicidad, de delicias. Tal le veremos allá arriba en el paraíso, si tenemos la dicha de llegar allá un día.

PROPOSICIÓN. Quisiera esta mañana, hermanos míos, demostraros, que este Dios de quien nos habla S. Agustin, este criador del universo, esta luz de las almas, es un Dios único; y proponeros los homenajes que debemos tributarle.

DIVISION. Primeramente pues: hablaremos de la unidad de Dios; en segundo lugar: consideraremos nuestros deberes para con él. Y en estas dos consideraciones emplearé los cortos momentos de esta instrucción.

1. Cf. Soliloques, t. XXII, p. 536 des Œuvres de saint Augustin, ou plutôt Confesiones, liv. X, chap. vi, et passim, t. II de l'édition Vivès.